

Ópera en Sudamérica



Escena de *Mahagony* en Buenos Aires

Foto: Máximo Parpagnoli

Aufstieg und Fall der Stadt Mahagony en Buenos Aires

Agosto 22. Por tercera vez en su historial subió al escenario del Teatro Colón *Ascenso y caída de la ciudad de Mahagony* en una versión a todas luces de adecuado nivel.

Marcelo Lombardero ideó una puesta con una estética que imita a los programas televisivos. Nada queda librado al azar en las profesionales y expertas manos de Lombardero. Cada detalle actoral se justifica plenamente y su equipo creativo brilla como en otras ocasiones: el diseño de escenografía de **Diego Siliano**, que pasa de lo corpóreo a la proyección dando verosimilitud a cada escena, el ingenioso vestuario de **Luciana Gutman**, la fascinante iluminación de **José Luis Fiorrucchio** y la ajustada coreografía de **Ignacio González Cano**.

El tenor **Nikolai Schukoff** fue la voz más interesante de la noche, con adecuada proyección, belleza de timbre y acentos heroicos que dieron realce a su personaje de Jim Mahoney. **Iris Vermillion** fue convincente en todo momento como Leocadia Begbick, mientras que **Nicola Beller Carbone**, como Jenny, aportó desenfado actoral y belleza física, pero fue insuficiente como cantante.

Notable, **Hernán Iturralde** como Moses, tanto por la entrega actoral como por las diversas caracterizaciones del personaje, y también por su calidad vocal.

El Coro Estable se lució tanto en lo vocal como en lo actoral mientras que la Orquesta Estable dirigida por **David Syrus** no pasó de la medianía.

por **Gustavo Gabriel Otero**

La Cenerentola en Santiago

Aunque notoriamente se ha representado en menos ocasiones en el Teatro Municipal de Santiago en comparación con la obra más célebre y popular de las 39 que Gioachino Rossini compuso para la escena, *Il barbiere di Siviglia*—que se ha ofrecido ahí en más de 50 temporadas—, en el caso de *La Cenerentola* de todos modos el público local ha contado con muy memorables versiones. Y la encantadora y chispeante partitura regresó en la segunda quincena de agosto a ese escenario, precisamente en este 2017 en que se cumplen 200 años desde su estreno.

Presentada por primera vez en Chile en las primeras décadas del siglo XIX, en el siglo pasado regresó recién en 1985, en una recordada producción que contó con tres artistas italianos considerados verdaderas eminencias en este repertorio:

la mezzosoprano **Lucia Valentini-Terrani**, el bajo **Paolo Montarsolo** y el director de orquesta **Bruno Campanella**.

También en un formidable nivel musical estuvo la última vez que se había presentado en ese escenario, en 2004, con cantantes tan destacados como **Vivica Genaux**, **John Osborn**, **Pietro Spagnoli** y **Luca Pisaroni**.

En esta ocasión se contó con el debut local de una conocida producción del prestigioso director teatral franco-argentino **Jerôme Savary**, fallecido en 2013. Esta puesta en escena, creada hace más de dos décadas, ha seguido presentándose en teatros europeos, y acá se ofreció con la reposición a cargo de la francesa **Frédérique Lombart**, conservando la eficaz y funcional escenografía de **Ezzio Toffolutti** (quien además diseñó el adecuado vestuario), mientras la correcta iluminación original de **Sébastien Bohm** fue retomada por el chileno **Ricardo Castro**.

Dinámico y lleno de energía, este montaje resalta especialmente la comicidad, por momentos incluso rondando lo circense, en particular en la exagerada y bufonesca caracterización de las dos hermanastras; en instantes se atiborra demasiado la escena y algunos pasajes de danza —con coreografía a cargo de la propia Lombart— ayudan a recargar un poco más todo, pero el conjunto es muy efectivo para divertir al público. Como esta ópera es tan famosa y cuenta con varios registros audiovisuales, fue inevitable que la producción evocara y recordara recursos e ideas de otras ya conocidas, como la genial y deliciosa película de 1981 a cargo de Jean-Pierre Ponnelle.

En lo musical, se contó con una excelente versión. El talentoso director español **José Miguel Pérez-Sierra**, quien debutara en el Municipal en 2014 con *I puritani*, ya demostró ahí con *Il turco in Italia* en 2015 su certero acercamiento a Rossini, compositor que conoció muy bien gracias a su trabajo junto a quien fue la mayor autoridad rossiniana del último siglo, el maestro y musicólogo italiano **Alberto Zedda**, fallecido hace pocos meses. Guiando con brío a la Filarmónica de Santiago, la suya fue una lectura luminosa



Escena de *La Cenicienta* en Santiago

Foto: Patricio Melo

y llena de energía, atenta a los detalles de instrumentación y al equilibrio entre la agrupación y los cantantes en escena, y que brilló particularmente en los *accelerandi* que resaltan la contagiosa agilidad de la música rossiniana.

Se contó con un muy afiado grupo de cantantes para los siete roles solistas, con casi todos los protagonistas ya fogueados en el epicentro mundial del canto rossiniano: el Festival de Pésaro. La mezzosoprano italiana **Josè Maria Lo Monaco**, quien se ha presentado en escenarios como la Scala de Milán y el Teatro Real de Madrid, tuvo un buen debut en Chile encarnando a la protagonista; aunque en algunos momentos su reducido volumen en las notas medias o graves hizo que la cubriera la orquesta, su voz es atractiva, físicamente es ideal para el rol y resolvió bien su esperado número solista al final de la obra.

También debutando en ese país y con una ascendente carrera en teatros como el Covent Garden de Londres y el Met de Nueva York, el tenor estadounidense **Michele Angelini** fue un excelente príncipe Ramiro. Efectivo en lo escénico y resuelto en su canto, tiene un timbre grato, canta con estilo, sabe adecuar su material tanto en las agilidades como en las exigentes notas agudas y abordó con inteligencia su gran escena solista del segundo acto.

Y una vez más el Municipal tuvo el privilegio de contar con uno de los grandes cantantes internacionales en este repertorio, el barítono italiano **Pietro Spagnoli**, quien desde su debut en ese teatro hace ya más de dos décadas, ha cantado previamente ahí en cinco roles diferentes, y mientras en *La cenicienta* de 2004 encarnó a Dandini, ahora fue el padrastro de la protagonista, Don Magnifico; tanto en esta obra como en *Il barbiere di Siviglia*, *L'italiana in Algeri* e *Il turco in Italia*, los personajes de Spagnoli han sido garantía de auténtica calidad rossiniana en el Municipal, y esta ocasión no fue la excepción, con una entrega muy bien cantada y actuada, con dignidad y la comicidad precisa, sin caer en excesos o clichés farsescos, y su entrega en las arias, con la agilidad precisa y estirando las notas finales, mereció los aplausos que le brindó el público.

Quien también se ganó el entusiasmo de la audiencia fue el

barítono español **Joan Martín-Royo**, quien antes había cantado en el Municipal en *Peter Grimes* y *Die Zauberflöte*, y luego de una década volvió ahí, ahora para encarnar con simpatía y vivacidad cómica al divertido Dandini, muy bien cantado y con inagotable chispa escénica.

Los otros tres personajes del elenco estuvieron a cargo de estupendos solistas chilenos. Las dos hermanastras, Clorinda y Tisbe, fueron encarnadas por las sopranos **Yaritzza Véliz** y **Marcela González**, respectivamente; excelentes y seguras cantantes, fueron un lujo en sus roles, y en lo actoral se plegaron sin reservas a las demandas de la puesta en escena, que no sólo les exigió afearse gracias a un caricaturesco maquillaje, sino además un excesivo y desbordado juego teatral rayando en el ridículo.

Y aunque nos quedamos con las ganas de escuchar al siempre notable Ricardo Seguel en el rol del tutor Alidoro, quien canceló por enfermedad, a cambio pudimos apreciar el gran desempeño del joven bajo-barítono **Matías Moncada**, quien asumió este desafío con gran profesionalismo y excelentes resultados; afrontando con seguridad su muy exigente escena solista en el primer acto y con una excelente química teatral con sus mucho más experimentados compañeros del reparto, lució su voz sonora y robusta, que destaca especialmente en los tonos medios y graves. Un gran talento que vale la pena tener en cuenta, pues puede tener una carrera de alcances internacionales.

por Joel Poblete

La traviata en Buenos Aires

Septiembre 12. El Teatro Colón presentó una razonable versión de *La traviata* de Verdi con una buena puesta en escena, una versión musical diferente y adecuadas voces. Merced a un convenio con la Ópera de Roma se recurrió a una puesta en escena de **Franco Zeffirelli**, estrenada en abril de 2007, lo cual permitió que se aprecie por primera vez una puesta de Zeffirelli en la Argentina.

Poco se puede agregar a lo conocido sobre la labor del gran maestro italiano como director escénico: grandilocuencia, barroquismo, tradición, perfección en los movimientos de masas, delineadas acciones paralelas de figurantes y coro, admirable manejo del espacio. Con todo se nota el concepto escénico un poco avejentado. Variado y de estricta época el vestuario de **Raimonda Gaetani**; razonables, las coreografías repuestas por **Martín Miranda**; y adecuada, la iluminación que, entendemos, pertenece al director de escena repositor: **Stefano Trespidi**.

En la dirección musical el maestro **Evelino Pidò** resaltó los aspectos belcantistas de la escritura verdiana buscando un sonido transparente e intentando resaltar detalles y matices dinámicos; a la vez, decidió abrir todos los cortes que las tradiciones impusieron a la partitura. La respuesta de los profesores de la Estable fue de primer nivel.

Javier Camarena en el Teatro Colón de Buenos Aires

Julio 27. Una verdadera recepción triunfal fue la que el público del Colón —ávido de figuras internacionales— le proporcionó al tenor mexicano **Javier Camarena**, quien efectuó su debut local con un concierto en el que demostró estar en plenitud de sus medios vocales y en medio de una carrera ascendente y relevante. En la ocasión fue acompañado por la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires —un organismo con repertorio mayoritariamente sinfónico— a cargo de su director estable el maestro mexicano **Enrique Arturo Diemecke**.

La orquesta fue buen soporte para los momentos solistas del tenor —los profesores de la orquesta están acostumbrados a la mano de su director titular y responden con eficacia a sus indicaciones dinámicas— mientras que resultó irregular y de trazo grueso cuando acometió fragmentos puramente sinfónicos: la Obertura de *Roméo et Juliette* de Gounod, la de *Il barbiere di Siviglia* de Rossini y la de *La forza del destino* de Verdi.

Luego de la obertura de *Romeo y Julieta*, Camarena entró y fue ovacionado antes de emitir nota alguna. El tenor respondió expresando su alegría y emoción por presentarse por primera vez en el Colón. Casi sin solución de continuidad cantó 'Ah! lève-toi, soleil!' de *Romeo y Julieta* y 'Je crois entendre encore' de *Les pêcheurs de perles* de Bizet. Con estos dos fragmentos demostró sobradamente su bien ganado lugar en el mundo de la lírica actual, además de una técnica perfecta en función de la musicalidad y de una intencionalidad en el decir.

Luego del otro fragmento musical por parte de la orquesta, la Obertura del *Barbero*, volvió Camarena para ofrecer otras dos arias seguidas: 'Si, ritrovarla io giuro' de *La Cenerentola* de Rossini y 'Ah! mes amis!...' de *La fille du régiment* de Donizetti. El tenor mostró expresividad en cada frase, agudos de acero, potencia vocal y manejo admirable del fraseo.

Si hubiera que elegir lo mejor de esta primera parte, sin dudas sería el fragmento de *Pescadores de perlas*, cantado con exquisito buen gusto y una extraordinaria gama de matices y el final, con los potentes Dos agudos de *La hija del regimiento* que fueron alcanzados sin esfuerzo y emitidos con intensidad asombrosa.



Javier Camarena debutó en Buenos Aires dirigido por Enrique Diemecke

Luego de la pausa, Camarena cantó dos arias de Donizetti: 'Tombe degli avi miei... Fra poco a me ricovero' de *Lucia di Lammermoor* y 'Povero Ernesto... Cercherò lontana terra' de *Don Pasquale*. Su calidad vocal fue asombrosa y mostró que no hace música en forma mecánica sino que es expresivo y compenetrado y, ciertamente, no dejó dudas acerca de su capacidad para los matices.

La obertura de *La forza del destino* sirvió de entretiempo antes del final dando lugar al momento verdiano de la noche: así pasaron 'Lunge da lei... De' miei bollenti spiriti' de *La traviata* y 'La donna è mobile' de *Rigoletto*. Quizás no sean estos fragmentos los que mejor se avienen en la actualidad del tenor, pero preanuncian el repertorio que abordará en el futuro. No obstante, mostró que no es una máquina de cantar como algunos lírico-ligeros, sino un artista consumado con bello color vocal y técnica impecable.

Ante la ovación del público, Camarena ofreció tres propinas seleccionadas con el mayor gusto y sensibilidad. Si en el programa del concierto cantó en francés e italiano, en los **encores** se prodigó en su castellano natal y con visos populares: así, interpretó personales versiones de "Alma mía" de María Grever, "Granada" de Agustín Lara y como regalo al público local "El día que me quieras" de Gardel y Lepera. ●

por Gustavo Gabriel Otero

La soprano albanesa **Ermonela Jaho** fue una Violetta Valéry que no defraudó. No es una voz grande, pero dosifica las intensidades con cuidado e inteligencia. Fue convenciendo y compenetrándose a medida que transcurría la noche y aunque en el primer acto se le notó algo insegura y con vibrato, su canto fue creciendo hasta lograr un final de notable impacto. Desplegó una importante gama de matices que van desde el susurro proyectado con voz pequeña y calculadamente frágil hasta el agudo a plena voz.

A su lado, su compatriota **Saimir Pirgu** fue un Alfredo de perfecta estampa, sin gran volumen, pero con una voz bien trabajada, emisión prolija y sutileza interpretativa. Mientras que el Giorgio Germont de **Fabián Veloz** fue frío y autoritario, cantado con buen volumen y adecuada línea.

Ajustado, el Coro Estable y de muy buen desempeño el resto del elenco. ●

por Gustavo Gabriel Otero



Ermonela Jaho (Violetta) y Saimir Pirgu (Alfredo) en La traviata
Foto: Máximo Pargagnoli